



◀ Casi un mes duró el afloramiento de crudo que recorrió casi 30 kilómetros y contaminó varios afluentes.

FOTO: KAREN SALAMANCA-SEMANA

FOTOS: ECOPETROL

CONTINGENCIA ■

La Lizama, un año después

Los habitantes de varios corregimientos cercanos al pozo Lizama 158 de Ecopetrol, en Barrancabermeja, luchan porque su territorio vuelva a la normalidad luego del derrame de crudo ocurrido hace más de un año.

LO QUE COMENZÓ HACE poco más de un año como una pequeña filtración de crudo mezclado con lodo cerca del pozo Lizama 158 de Ecopetrol terminó con el derrame de 550 barriles de petróleo que llegaron a los afluentes de caño Muerto, la quebrada La Lizama e incluso al río Sogamoso, en Santander.

La mancha negra recorrió casi 30 kilómetros y a su paso alteró, cambió y en algunos casos destruyó la fauna, la flora y la forma de vida de las comunidades de Campo La Lizama, La Fortuna y la Meseta de San Rafael, cercanas a los municipios de Barrancabermeja y San Vicente de Chucurí, en Santander. Al menos 500 personas.

El crudo comenzó a aflorar el 2 de marzo del año pasado y lo controlaron solo a finales de ese mes. Los primeros informes dicen que la mezcla de petróleo, lodo, gas y agua filtrada mató 2.442 animales y afectó 5.507 árboles. Cerca de 70 familias debieron reubicarse.

Con el tiempo se supo que entre las múltiples causas estuvo la ruptura de un tapón que impedía que el líquido llegara a la superficie del pozo. Esto, según las explicaciones de la petrolera, provocó un daño en el revestimiento del tubo por el cual se sacaba crudo del yacimiento, lo que generó que se filtraran los fluidos a la tierra.

Muchos de los pobladores de esta zona viven de la pesca y se vieron se-

esos pueblos cambiaron y aún hoy viven muchas de esas dificultades.

“La tragedia sucedió justo unas semanas antes de Semana Santa, cuando se comercializa más pescado y obviamente todas las finanzas se vieron afectadas en ese momento y en adelante. En una buena faena, que puede comenzar de cuatro a seis de la mañana, uno podía sacar entre 100 y 200 pescados. Ahora nos toca buscar en otras zonas

LOS PESCADORES QUE SE QUEDARON SIN EMPLEO AHORA TRABAJAN DE JORNALEROS O RECURRIERON A LA ECONOMÍA INFORMAL PARA SUSTENTARSE

riamente afectados porque no había lugares para realizar sus faenas y los compradores no confiaban en la calidad de los pocos peces que sacaban. Por otro lado, los finqueros no tenían agua para ellos ni para sus animales y no encontraron sitios cercanos aptos para ponerlos a pastar. Las dinámicas de vida de

más alejadas y, aunque se pesca, la producción no es la misma y los pescados no tienen la misma talla”, dijo Emel Darío Anaya, pescador de la zona.

Para muchos expertos ambientalistas, el ecosistema podría restaurarse naturalmente, pero tardaría décadas. Mientras eso ocurre, los habitantes de estas co-